

AMENA LITERATURA.

REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.

SALMANTINA.

AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA.

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. Su precio:

Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.
 Por id. fuera de la Capital, franco, . . 5 rs.

Se suscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rúa; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

AGRICULTURA.

MONTES.

(CONTINUACION.)

VII.

Luz, calor, aire y espacio: la primera y las dos últimas circunstancias son relativas y dependientes las unas de las otras: en donde penetra la luz libremente no faltan aire y espacio. Sin embargo son precisas corrientes de aire que tengan la atmósfera en continuo aunque suave movimiento: y para ese no hay otro arbitrio que dejar rasos, formando calles espacia-sas que se crucen en todas direcciones, y aun en algunos sitios, esplanadas ó plazas que bien situadas sirven para majadas de primavera y otoño, como los macizos para las de invierno y los cruceros para las de verano: en los declives para los temporales húmedos, en cualquiera parte

para los secos. La estabulación en general es funesta para los ganados: solo un clima devorador por lo frío, por lo nivo-so y escesivamente húmedo y muy continuado, la precisión de aprovechar los forrages para obtener productos especiales y la imposibilidad de campar, pueden aconsejarlo. Tan costosas son las construcciones por lo vastas, tanto para abrigar los ganados, como para almacenar sus provisiones. En cuanto á la seguridad, mucho se habrá ganado con solo aclarar los montes; y por lo que hace á los pastos, tanto entre el arbolado como en los rasos se criarán con mucha mayor abundancia y de mejor calidad, si un cálculo mal entendido no los sobrecarga de animales, y se saben alternar y proporcionar las reses mayores y menores, lo cual sale ya del cuadro de nuestro trabajo presente.

El calor si es inmoderado, solo sirve para fatigar los seres orgánicos: en este punto el desiderandum es una *temperatura media*, *alta* por la proximidad de los extremos. Una temperatura media de 22 que basta para hacer fructificar las pal-

mas y casi todas las plantas sacarinas mas exigentes, puede componerse de una temperatura máxima de 28 y un minimum de 6 á 8 del centigrado, entre los cuales no hay una considerable distancia; y otra de 15 á 16 como la de Madrid y aun mas baja, como la de Castilla la Vieja, resultar de un máximo de 38 á 42 y de un minimum de 6 á 10.º, con una diferencia entre los extremos de cuarenta y ocho grados, tanto mas sensibles por lo continuados ó persistentes, que por lo intensos. Nada mas frecuente entre nosotros que temporales de hielo sostenidos 20 y 30 dias continuos, como de calor sofocante durante otro tanto tiempo, sin que venga una nube y menos una lluvia á refrigerar el ambiente, á desalterar la tierra. Tales escesos no hay animal que los resista sin padecer horriblemente; hay pocas plantas delicadas que puedan soportarlos sin el auxilio de la irrigacion. Casi toda Castilla la Vieja esta privada de la cultura del olivo hasta los confines de Portugal; y en tanto, no es por la falta de calor necesario para llevar á madurez sus frutos, mas por la intensidad y duracion de los hielos que los destruirían infaliblemente cada cinco años, y los maltrataría no poco en los restantes. Solo por la cultura de los montes, podrá una gran parte de ella entrar en el disfrute de esta rica cultura y mejorar extraordinariamente sus vinos. Por lo que hace á la provincia de Salamanca este resultado seria infalible á una legua de distancia de cada orilla del rio y fuera del gran valle en que está situada la villa de Peñaranda y pueblos de su partido demasiado espuestos á las corrientes glaciales del viento de Marzo que se precipitan desde los ventisqueros de la Sierra de Gredos y barren y destemplan esa zona hasta la ciudad misma. Acaso fuera un obstáculo á esta cultura la frecuencia de las borrascas de la primera mitad de Junio que coincidirían con la florescencia del olivo y estorbarían su fecundacion, que precede inmediatamente al cierce que se dice comunmente. Mas este inconveniente, dado que no desapareciera del todo, sería muy mitigado por la refrigeracion del

ambiente producido por las emanaciones de los montes, que convertiría aquellas masas enormes de vapores que se resuelven repentinamente en diluvios funestos, en un nublado regular seguido de un temporal benigno de lluvias, sobre el que vendría la florescencia con tiempo sereno y moderadamente ardoroso que es el mas favorable, y acabaría de completar la maduracion de los trigos tantas veces sorprendidos por fuertes insolaciones que los hacen retraidos y desmedrados, de escaso valor y difícil salida.

Insistimos tanto sobre este punto, porque ello solo equivaldria á cambiar el clima de la provincia de Salamanca en uno de los mas favorables á la vegetacion, siendo hoy de los mas duros y destemplados. Asegurar constantemente las cosechas de invierno, hacer posibles las de verano, sistematizar y regularizar las culturas, multiplicar las cosechas sin mas que añadir algunas fuerzas y corregir algunas prácticas agrícolas, equivaldria á mas que triplicar el territorio y á quintuplicar por lo menos su valor.

¿Y los brazos necesarios para tantas tareas? Vana excusa, pudiendo convertir en pastos las tierras de mediana calidad, quedandose para las culturas anuales con las de primera y aspirando á elevar á este grado á las demas por roturaciones profundas y periodicas al cabo de un asolamiento bilustral ó decennial, y por adiciones abundantes de estiércoles y abonos hasta la completa saturacion.

Concluiremos este punto con una ligera observacion sobre las labores anuales en los montes. Estas se reducirían á conservar limpias y espeditas las regaderas ó mejor dicho los surtidores de las charcas, para evitar las pérdidas y asegurar en cuanto posible una gran provision de aguas, dejando al cuidado de la naturaleza lo demas y al diente de los animales la destruccion de las sierpes ó barbaños que pudieran brotar de las raices, cuando no conviniera renovar con ellas el monte. Todos los demas cuidados estan reducidos á una poda inteligente cada diez ó cada quince y aun veinte años segun la calidad del suelo y el destino que

se quiera dar á las leñas, lo que depende de muchas circunstancias.

El arar los montes y el sembrarlos, pocas veces puede ser conveniente fuera de los casos de ponerlos de semilla, y entonces con ciertas precauciones. Es esponerse á perder la capa vegetal en un aluvion, inconveniente que no se compensa con las pocas ventajas de labores por necesidad superficiales y aceleradas. El agua la han de recibir por infiltracion de las recogidas en las charcas, esto mismo y las robustas raices del arbolado atenuarán la tierra cuanto baste para su prosperidad: las orinas de los animales y la que el cesped recoge de las lluvias no dejarán de contribuir tambien, aumentando al paso la fecundidad natural del terreno.

VIII.

Se trata de hacer aplicacion de la doctrina establecida en los párrafos precedentes á la restauracion de los montes. La oruga y el musgo son los enemigos mas terribles del arbolado: productos de causas distintas y aun opuestas, su origen es sin embargo el mismo: la sequia. Las primeras se desenvuelven y multiplican á favor de un calor intenso y seco, y de los abrigos que proporcionan á las semillas los resquebrajos de las cortezas; en años benignos los sacos que forman en las ramas, defendidos por la hoja perenne de las encinas, contribuyen á multiplicarlas fuera de medida hasta el punto de destruir completamente las hojas de los árboles. Pero las hojas son el aparato mas activo de las funciones vegetales, empezando por la nutricion que es el fundamento de todas y la condicion sine qua non de la existencia.

El musgo se insinúa en los resquebrajos ó hendiduras de la corteza á favor de la humedad que se deposita en los temporales húmedos, por la higroscopicidad del tegido: el polvo y particulas salinas y gaseosas de la descomposicion orgánica que el aire lleva, depositadas en aquellos mismos sitios, contribuyen poderosamente á su entretenimiento. Sus radículas hacen lo demas y la materia vegetal acumulada con tanta pena en las partes leñosas

de las plantas, sirve á su completo desarrollo. En tanto, no es todo daño el que hace el musgo en los árboles que han vegetado en tan desgraciadas circunstancias, pues auxiliando la accion higroscópica contribuye por su accion vegetal á renovar la humedad absorbida por los troncos y ramas, que caerian en podredumbre sin su auxilio. Hay pues esperanza de restauracion para un arbolado cubierto de musgo. Cómo? ¿Hay medios eficaces y economicos para destruir la oruga? ¿Cuáles?

IX.

Supuestas las charcas y aclarados los montes, puestos los árboles en condiciones favorables de vegetacion, seria preciso rebajarlos hasta las cruces dejándoles una ó dos ramas, las mas vivas que ofrezca, lo que se conoce por el estado de las hojas. El resto de la operacion se reduciria á rascar las cortezas hasta que el musgo desaparezca, lo que es mucho mas facil en tiempo húmedo.

Pero, como podria suceder muy bien que muchos no se repusieran á pesar de estos cuidados, se dejarian en pie todos los comprendidos en cada macizo para escoger entre los que se presentaran mas sanos, los que definitivamente habian de guarnecer el monte. La operacion no dejaria de ser costosa, pero pocos montes se encontrarian en tan malas condiciones de aprovechamiento, que no bastara el atractivo de la leña y utilidades de la roza para estimular á los vecinos de los pueblos comarcanos á encargarse de la operacion.

Mucho contribuiría á su éxito el acacerar los árboles, es decir, hacer en torno de cada uno su cazuela de dos varas de diámetro, en donde se recogiera el agua de la lluvia para fomentar la accion de las raices y provocar la aparicion de las hiebras latentes sobre que se habia de formar con el tiempo la cabeza. La operacion quedaria completamente terminada al cuarto año abatiendo los pendones, entresacando el ramaje nuevo y dejándole en tres ó cuatro brazos bien situados, oliendo en fin el arbolado, que del sexto al

décimo año se pondrá en plena producción. El terrible enemigo quedaba todavía en pié, no obstante el daño que se le habria hecho en las operaciones anteriores, por la saca de las leñas, por la rasca ó mondadura de los troncos que dejaba al descubierto sus semillas amparadas por el musgo y las quebraduras de la corteza.

La combustion de los despojos del musgo y de la corteza, y en los años sucesivos la formacion en el verano de ligeros monticulos ú hornillos con hojas y yerbas cubiertas con una ligera capa de tierra, atraerian millares de insectos para pasar el invierno á su abrigo, que habia de serles funesto incendiandolos en el mes de marzo. Un temporal de lluvias que sobreviniera en algunas de las épocas de su muda, acabaria de limpiar el monte y los montes de la provincia tratados segun nuestras prescripciones. La abundancia de humedad producida por la infiltracion, la multiplicacion de las aves inocentes que acudirian al follage de las charcas y resudaderos, el vigor mismo de la vegetacion y la frescura de la superficie bastarian para mantenerlos limpios en lo sucesivo, y la desaparicion de semejantes plagas y la de los animales carnivoros serian otro de los muchos beneficios que proporcionará la nueva cultura de los montes.

X. CONCLUSION.

Creemos haber espuesto en las cortas dimensiones de un artículo uno de los medios mas sencillos, mas eficaces, mas racionales y conducentes á la restauracion de los montes y de la agricultura. A los propietarios, á los labradores toca el ensayarlo en reducidas proporciones en cuanto de ello es susceptible, sometiendolos algunos árboles al indicado tratamiento de restauracion, y al desorugo por medio de los hornillos; y pues que aun cuando muy raras, hay algunas charcas en los montes como recurso para abrear los ganados, verifiquen los resultados que les hemos anunciado observando el porte de los árboles situados en la pendiente de las

mesetas en que estan las charcas, sondeen el terreno con la barrena de monte, comparen su frescura con la de los puntos á donde no alcanza su influencia, vean en fin con cuidado el porte, número y calidad de las plantas anuales que cubren uno y otro suelo. Y si como es indudable estos resultados inmediatos confirman la esactitud de nuestras observaciones, no obstante las diminutas proporciones de semejantes datos comparados con la generalidad é intensidad de nuestro sistema, animéense á ponerlo en practica: darán resuelto uno de los dificiles problemas de la agricultura, habrán echado los cimientos de una sólida prosperidad para si y sus descendientes, y podrán de todos modos decir que no han omitido medio prudente de los que están en la mano del hombre para mejorar su suerte, la de sus familias, y la del pais que los vio nacer.

Echarán de menos algunas instrucciones relativas á pormenores de egecucion, mas si las deseasen, no les faltarán, pues este género de estudios constituye la ocupacion principal de hombres especiales á quienes se puede consultar. Por nuestra parte creemos haber cumplido un deber llamando la atencion hácia un asunto de grande importancia para el pais entero y muy particularmente para la provincia de Salamanca, cuyos intereses nos preocupan con especialidad.

DOMINGO DE LA VEGA.

EL COLEGIO DE LA CONCEPCION

DE LOS HUERFANOS.

A medida que la humanidad adelanta en su progresivo desarrollo se cambian y trasforman los problemas que de tiempo atrás viene intentando resolver, y si bien es cierto que siguiendo el curso de sus evoluciones se acercan cada vez mas al término en que han de de-

cidirse, no lo es menos que es posible reconocer como identicos en el fondo los que encubiertos bajo diferente formas han atravesado la noche de los siglos. Tal ha sucedido con la cuestion de la beneficencia, sobre la cual han pasado todas las revoluciones que recuerda la historia, sin conseguir otra cosa que plantearla en su horrible desnudéz, al poner de manifiesto la inminente necesidad de resolverla. Los donativos de Pericles y los proyectos de Platon, como las rogaciones licinias y las leyes de los Gracos prueban claramente que en Grecia y Roma se ajitaron con turbulencia estas cuestiones, cuyo solo nombre pone en cuidado á los que, no habiendo echado de ver su lento desarrollo histórico, ni las causas que lo determinarán, se asustan creyéndolas nacidas de un solo golpe, como cuentan las tradiciones germánicas de los guerreros que brotaban amenazadores del seno de la tierra.

Pero nada hay inmotivado ni fortuito en la marcha de la sociedad: los males presentes tienen su raiz en los de otros tiempos, y los que en nuestra época parecen mas graves comenzaron con ella y con ella han atravesado la série de transformaciones porque han pasado los pueblos. El mal de la mendicidad y su remedio la beneficencia serán hoy mejor sentidos y mas esactamente apreciados, pero desde mucho tiempo vienen ecsistiendo, y muchas veces aunque todas inutilmente han intentado curar aquel los Galenos de la política. Bajo este punto de vista son notables las discusiones que en el siglo XVI se suscitaron acerca de los mendigos, asi como los sistemas que para evitar este mal se propusieron, y mas notable es todavia el contraste que ofrecen las resoluciones prácticas tomadas sobre ello en diferentes pueblos. Nunca el carácter de las nacionalidades demostró con-

trariedad mas saliente que la que España é Inglaterra manifestaron en el modo de entender y reprimir la mendicidad que en ellos se desarrollaba. La Reina Isabel, célebre por otros sucesos que engrandecieron su gloria y la prosperidad inglesa, condenó con graves penas, como vago, á todo el que con culpa ó sin ella careciese de recursos ó de trabajo y acudiese á la mendicidad para vivir; mas no consiguió estirpar los mendigos y aumentó en mucho el número de malhechores.

Lo contrario sucedió en nuestro pais donde se quiso mejor prevenir que castigar, no el delito, que pocas veces existe, sino la desgracia de la mendicidad, y se abrieron asilos á los enfermos, á los niños, á los ancianos, á los desvalidos, para dar salud á unos, educacion á otros, trabajo á algunos, y á todos proteccion. Y no fué esta la accion regular del gobierno embarazada con otros apremiantes negocios, sino el movimiento espontáneo de la sociedad, la influencia generosa del carácter español dado de suyo á los nobles impulsos de la caridad cristiana. Fundáronse entonces hospitales, casas de asilo y hospicios, siendo entre estos digno de memoria el Colegio de los Huérfanos ó de niños del hábito blanco, que fundó en 1550 ó tal vez en 1538 Don Francisco de Solís Quiñones y Montenegro. Gobernador de Roma, secretario honorario del Papa Paulo III y Arzobispo electo de Tarragona, fué este ilustre caballero de aventajada prudencia y penetrando con claro espíritu las necesidades de su tiempo quiso poner al abrigo de la miseria á los que por su edad y situacion necesitaban amparo. Pensó acertadamente que la limosna acaso degrada tanto cuanto favorece, y alimenta el vicio mas que socorre la necesidad; que si Dios ha dado al hombre clara inteligencia, noble corazon y hábiles brazos, no es digno de su provi-

:

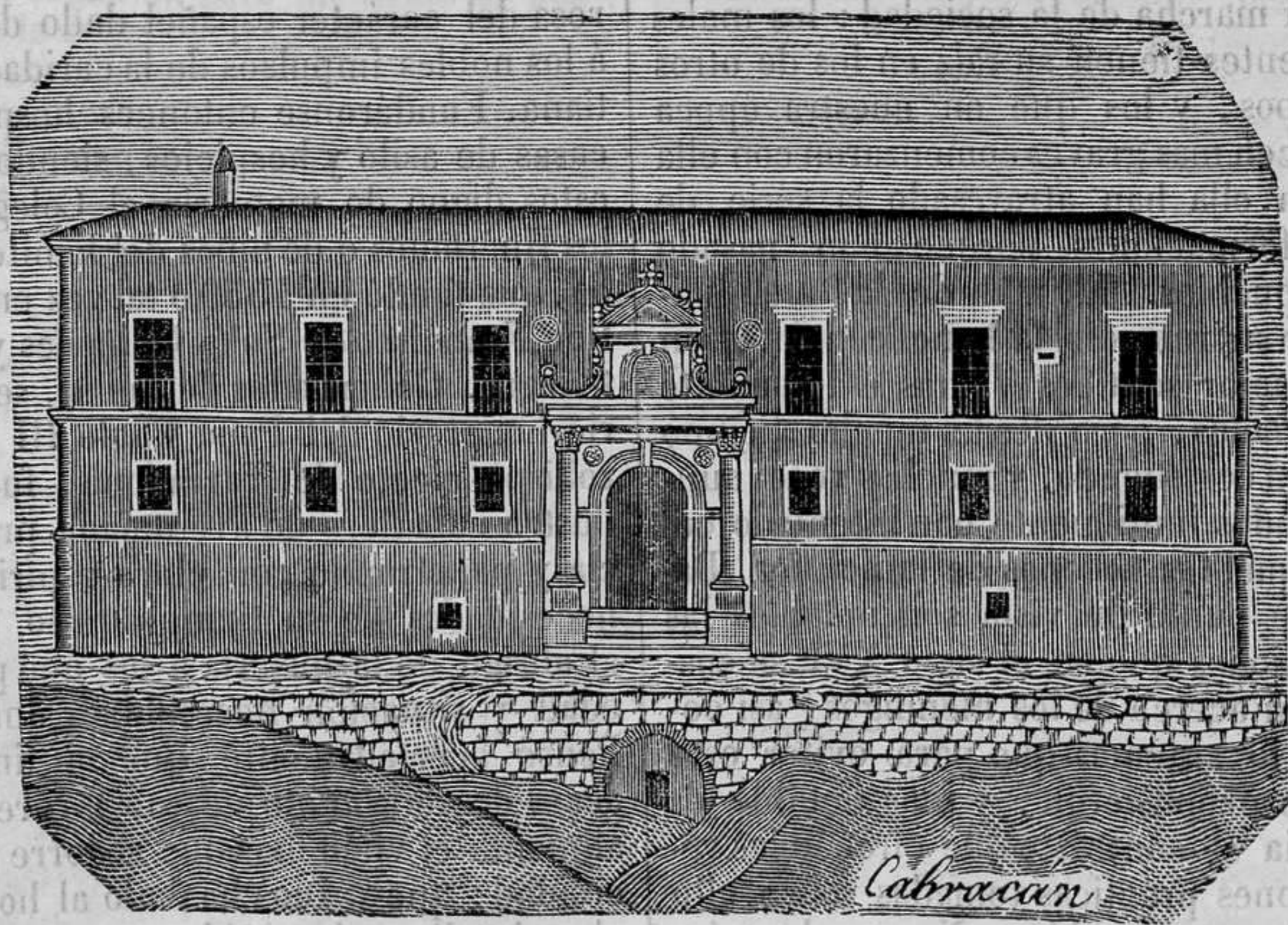
dencia condenar á la inaccion ó al delito las facultades que realzan nuestro ser. Por eso no despilfarró sus bienes en espléndidos donativos, sino que fundó con ellos un establecimiento de asilo donde recogidos los niños huérfanos recibieran una educacion provechosa para emplearse algun dia en servicio de sus semejantes y ventaja propia. Y como por un instinto poetico consagró su obra á la Virgen de la Concepcion, juntando la candidéz de la infancia al simbolo religioso de mas encantadora pureza.

Acertadamente ordenada esta provechosa institucion, produjo desde luego los resultados que eran de esperar, y si por una parte tranquilizó la agonía de los que al dejar la vida se angustiaban por la horfandad de sus hijos, por otra colocó á estos en condiciones oportunas para conquistar un brillante porvenir. Muchos discípulos de este colegio ocuparon las cátedras de nuestra Uni-

versidad cuando era tenida por una de las principales lumbreras del mundo, y otros alcanzaron el episcopado ó profanas dignidades con que engrandecerse sirviendo á su patria.

Despues ha sufrido este establecimiento las reformas y vicisitudes por que han pasado los de su género. El Ilustrísimo D. Felipe Bertran, Obispo de esta Diócesis reformó su disciplina concediéndoles la beca y bonete que antes no usaban. Por último fué suprimido al mismo tiempo que los demas colegios.

Recientemente el edificio que ocupaba ha sido destinado á hospital de dementes, continuando asi dedicado á la beneficencia, lo que sin duda ha sido un adelanto, porque sino se han planteado en él las grandes reformas que en los métodos curativos aconseja la ciencia, al menos los infelices locos son cuidados con esmero, cosa que rara vez sucede en los demas hospitales de España.



El edificio que servia de local al Colegio, cuya fachada principal copia nues-

tro grabado, debió construirse á mediados del siglo XVI, aunque no quedaría perfeccionado hasta principios del XVII, segun indica Gil Gonzalez Dávila, y asi parece manifestarlo el gusto de su arquitectura, que por la sencillez pertenece á la época del renacimiento. Dicen algunos que ha sido obra del célebre Berruguete, pero no encontrándose en el catálogo de las que dirigió, y habiendo él muerto en el año de 1545, sospechamos que no pudo hacerla y que á lo mas daría los planos para su construcción.

Sencilla y elegante la fachada exterior tiene una portada de singular aspecto por donde se entraba á la antigua Capilla. La forman dos columnas estriadas de orden compuesto, cuyos capiteles de caprichosa forma, sin hojas de acanto y con extraño follage tocan en el segundo cuerpo del edificio, donde está colocada una Concepcion con dos genios al lado que sostienen escudos de armas, tallados todos con perfeccion en piedra franca.

El interior del edificio corresponde á la fachada exterior. Tiene un claustro de galería alta y baja, compuestas de 40 arcos romanos hábilmente contruidos, pero un poco bajos, especialmente los de la segunda galería, y sostenidos todos por columnas áticas que dan al conjunto una agradable regularidad. Por manera que la sencillez viene á ser el carácter mas marcado en todas las partes de este edificio, puesto por esta razon en armonía con el filantrópico objeto á que estaba destinado. Para el que hoy tiene es favorable su situacion extramuros, y una direccion inteligente podrá irle acomodando gradualmente á los fines de su nuevo uso.

EDUARDO PEREZ PUYOL:

EL CEMENTERIO.

FRAGMENTO

DE

UN ARTICULO FILOSÓFICO.

ÆQUAT OMNES CINIS.

(Séneca; Epist. CII.)

¿ Es aquí por ventura donde terminan las intrigas humanas y las pasiones de los hombres? ¿ Es en la soledad de las tumbas y en medio de fúnebres cipreses donde se nivelan como en la cuna las gerarquias sociales, y donde acaban las miserias de la ambicion y los dorados sueños de la mente? Una tan pequeña porcion de tierra ¿ ahoga para siempre en el seno de la nada los frios cálculos del egoismo, los deliciosos transportes del amor, las horribles fases del crimen y los encantos de la virtud y de la gloria?.... Por eso cuando huella mi planta el sagra- grado césped de un cementerio, y escucho sumido en dulce melancolía la brisa de la tarde, que mece los sauces de los sepuleros, y el monótono graznido del ave funeraria, quisiera hacer abstraccion en aquel momento de todos los recuerdos de la vida, de todas las memorias de la niñez, de todas inspiraciones de la adolescencia; quisiera concentrar y dirigir mis ideas y mis pensamientos á la contemplacion filosófica de ese vacío, que llaman mundo, cuyos seres han de ocupar en forma de ateridos y miserables despojos un puñado de tierra, mientras el alma, que sobrevive por toda una eternidad, vuela á cumplir las prescripciones del Autor de lo creado.

Los mármoles y bronces que decoran la última morada de los soberanos del mundo no tienen á mis ojos el encanto que una simple cruz de madera enclavada en el suelo, ó una grosera piedra enmohecida por el tiempo, y cuyo epitafio es

apenas inteligible; porque allí, en el lugar de eterno descanso, entre el polvo del no ser y las frias osamentas de los que nos precedieron, no quisiera percibir el fastuoso alarde del orgullo ni la soberbia pompa de los magnates de la tierra. Porque la desvalida viuda que se priva de un dia de alimento para dedicar á su perdido esposo una mezquina ofrenda, y deposita sobre la pobre Cruz de su sepulcro una corona de siemprevivas regadas con llanto interminable, tiene mas aprecio á mis ojos que la célebre *Artemisa* erigiendo su orgullo sarcófago, y los demas grandes de la tierra elevando soberbios panteones y gigantes pirámides. ¡Hasta la tumba predomina el orgullo y descuella entre bronces y oro la miseria de los hombres! ¡Como si el mármol y el granito pudiesen engrandecer y perpetuar despues de la vida al que en ella fué pequeño y raquítico! ¡Como si los timbres pósthumos pudiesen laurear un nombre degradado y envilecido! ¡como si al pié de una tumba la memoria de los sobrevivientes y las preces dirigidas al Altísimo entre el incienso de la magnificencia, alcanzasen mas misericordia para las almas de los que fueron, que la humilde plegaria de una familia desvalida que llora sobre el borde de una pobre piedra á un padre ó á una esposa á un hijo ó á un amigo!

El fausto de las familias, el farsante lujo de la sociedad y la deslumbradora pompa de las caducas aristocracias y de las modernas y opulentas notabilidades no se contentan con una piedra tosca ó una sencilla Cruz sobre las sepulturas de sus parientes mas caros; es preciso que allí, en la morada de la inexistencia preponderen con su engañoso oropel el orgullo, la vanidad y las demas flaquezas del corazon humano. Se concibe que los grandes hombres á quienes debe la sociedad bienes de todas clases, adelantos y descubrimientos en las ciencias y las artes, los bienhechores de los hombres, los que se han sacrificado heróicamente por la patria, inmortalizándola con sus hechos, sean dignos en verdad de un monumento que perpe-

túe sus hazañas ó su memoria, sus virtudes ó sus talentos; pero ni los mármoles ni el oro, ni los obeliscos ni las columnas llenan este objeto; su solo nombre, grabado en una piedra; sería su mas brillante epitafio; mejor dicho, la historia elocuente de su vida.

Figurémonos por un momento que, á imitacion de otros pueblos tuviéramos el suficiente patriotismo para erigir un *Panteon nacional*, y pudiesemos reunir allí los restos de cuantos grandes hombres ha producido nuestra patria, donde buscásemos con avidéz sus sepulcros para distinguirlos y venerarlos. Desde Viriato y Séneca hasta Pelayo y el Cid, desde Isabel la Católica y Cisneros hasta Cervantes y Carlos III, desde Jovellanos hasta Daoiz y Velarde, desde Porlier hasta Mina y Argüelles: mil y mil nombres solos, sin mas adorno que la sombra proyectada sobre la lápida por el relieve de las letras, ni mas mármoles que la eternidad de su memoria, ni mas coronas y trofeos que la aureola de gloria que circuye sus venerandas tumbas, ¿no dirian mas que cuantas estatuas y epitafios pudieran esculpir y cincelar los Fidias y los Miguel Angel, los Alvarez y los Piquer? El nombre, he aqui el epitafio; el nombre, he aqui la historia; cuanto se añadiese sería superfluo; la relacion de los hechos que todo el mundo sabe destruiria la grata ilusion que unas pocas letras habian producido en nosotros, siquier estuviese escrita aquella por Homero ó por Ciceron, por el Tasso ó por Herrera, por Larra ó por Quintana.

¡Paz á los sepulcros! ¡honor á los bienhechores de la humanidad! ¡misericordia para los malos, galardón para los justos! ¡Compasion para las víctimas de las guerras, de las discordias civiles y de la injusticia de los hombres! ¡Lágrimas para todos! He aqui nuestras humildes preces, el epilogo de nuestras reflexiones, la ofrenda de nuestro corazon.

DOMINGO DONCÉL Y HORDÁZ.

La Catedral de Salamanca. (1)

Héme al fin á tu pié! salve ¡oh! Tesoro
Que el fuego sacrosanto
Haces brotar y el corazon henchido
De admiracion y encanto
Vierten en cada latido
Rayo de inspiracion que se evapora
Y cual ligera nube
A confundirse con tu torre sube.

Anonadada el alma
Bajo el peso moral de tu hermosura
Contempla tus legiones esculpidas
De vírgenes pulidas
Que calzan por coturno las estrellas,
De mártires dolientes,
De tímidas doncellas,
De caballos y grupos caprichosos,
De grifos espantosos,
No en cincel tosco ó al azar formados
Que es tan alta belleza
La que brilla en sus formas singulares
Que á pintar su grandeza
No basta el ronco son de mis cantares.

Aquí la piedra dura
Flecsible se tornó, blondas pulidas
Con ella se formaron
Que al encaje flamenco dieran celos,
Y aéreas y perdidas
Cual si al soplo del viento se meciesen
Flotando desprendidas
En atrevidos arcos se doblaron
Y á las gigantes puertas se amoldaron.

Calados artesones
En la pardusca piedra recamados
Cual purísimo fleco se desprenden,
Magníficos blasones
De un trabajo sutil, ceja imponente
De la augusta portada
Que abarca por pupila
Al rubio sol que oscila
A través de tus lindos rosetones.

¿Quién ¡oh! nave imponente
Describirte podrá, cuando al impulso
De soberana mano
Que trazára tus bobedas altivas,
Elevan tus palmeras colosales
Sus tonantes ojivas
Que en atrevido vuelo
Tienden sus ramas hasta el mismo cielo?

(1) La autora de esta bella composicion, acaba de publicar en Oviedo, dos tomos de poesías precedidas de un prólogo de la Señorita Coronado. No necesitamos encomiar el mérito de esta preciosa coleccion, por ser reconocido el de la distinguida poetisa. La obra elegantemente impresa se halla de venta á 28 rs.

Y aérea, bella, gigante,
Montada sobre diamante
En medio al sombrío templo
Tu corona deslumbrante
Trémula ¡oh nave! contempla

Cúpula que cincelaron
Los ángeles que bajaron
A trazar tus maravillas,
Y en ellas te proclamaron
Orgullo de las Castillas.

Ejércitos vencedores,
Grupos de inmensos primor
Confundidos, apiñados
Y escudos y miradores
De oro y azul recamados.

Allí el alma delirante
Ve en el contorno elegante
De tu balcon atrevido
Mágico anillo colgante
En los aires suspendido.

¿Qué magníficos florones
Igualan tus artesones
Red sutil de oro formada,
Malla sobre azul clavada
Con dorados rosetones?

¿Y al brazaletes moruno
Precioso como ninguno
Que tus palmeras sujeta
Cual ciñe grillo importuno
Los músculos de un atleta?

Remedo de una sultana
Que lleva en su frente cana
Plumas y joyas sin cuento
Dédalo de filigrana
Do se pierde el pensamiento.

¡Oh! yo te admiro de fulgor henchida
Con tus torres, tu pompa y tu escultura,
Yo admiro entre tu ropa carcomida
De un follage sutil la investidura,
Yo admiro tu artesón, joya pulida
Blason de tu valiente arquitectura;
Mas débil suena el eco de mi lira
Bastele el entusiasmo que me inspira.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

Augusto en la vida privada.

(CONCLUSION.)

Mas siempre es mudable la condicion

de las cosas humanas; y el que disponia como á su antojo hasta de los azares de la fortuna, hubo de avenirse á sufrir la ley de caprichos mugeriles, que, hiriéndole en su ambicion y en su honor, dieran justo castigo al crimen que con su primera muger habia cometido. La sucesion del imperio fué el motivo de estos disturbios que anublaron los últimos dias de Augusto y le hicieron juguete de intrigas urdidas muchas veces para sorprender su confianza, y algunas para impedir sus desig- nios por medio de cobardes asesinatos. Livia que, si como Augusto creia era el genio de su destino, era de seguro un genio del mal, atrajo sobre él todo género de desastres por amor á su hijo Tibe- rio, á quien amaba con ese cariño com- parable solo al cruel instinto de las hie- nas. No podia conformarse con la idea de que otro que su hijo ciñese la púrpura imperial, y como los príncipes Cayo y Lucio fuesen por entonces obstáculos á sus deseos, hizo á uno y otro víctimas de su odio. Lucio murió en España de una rá- pida enfermedad atribuida á envenena- miento y no tardó en seguirle á la tumba el desdichado Cayo, cuya muerte por cer- cana á la de su hermano, ha sido un nue- vo indicio para que la historia haya crei- do las dos obra de Livia, que interesada en el crimen tuvo la habilidad de ocultar sus pruebas. Quedaba todavia Agrippa el póstumo, pero era tenido por de caracter *sordido y feróz* (1) lo cual permitió á Li- via desembarazarse de él haciendo que Augusto le acusara ante el Senado y le condenase á vivir en un destierro.

De este modo se malograban los deseos del emperador y á tiempo que estos desa- gradables sucesos le privaban de sucesores de su raza, venia á atormentarle un nuevo desengaño. Julia su querida y dig- na hija profanaba el lecho de Tiberio, entregandose con los hombres mas des- preciados de Roma á feos desórdenes que, ocultos por mucho tiempo, llegaron por fin á oídos del César y despertaron su terrible cólera. Fueron condenados al des- destierro muchos de los cómplices de Ju-

(1) Suetonio.

lia, otros sufrieron la muerte (1) y ella fué tambien á llorar su deshonra y con- sumir su vida en el aislamiento, la de- sesperacion y el olvido.

Desde entonces gastado Augusto por el sufrimiento y los años, perdió su antigua energia y abandonado en mano de Livia fue docil instrumento de sus antojos. Lla- mó á Tiberio de la isla de Rodas, donde hacia tiempo estaba retirado, ó por no ser testigo de los desórdenes de Julia, ó por no presenciar las distinciones de que habian sido objeto los príncipes ya muer- tos; y no contento con hacerle volver á Roma, venciendo su repugnancia, le nombró sucesor en el imperio y heredero de sus bienes en un testamento en que tambien Livia fué instituida heredera.

Llegó sin embargo un dia en que el remordimiento se hizo sentir en el cora- zon de Augusto, al comparar su mala ventura presente con sus antiguos dias de gloria, y acordandose entonces de Agrippa el póstumo, único vástago de su descendencia, temiendo haber sido injusto con él, juró reparar sus faltas, y sin decir su proyecto mas que á su intimo confidente Fabio Maximo, fue en secreto á verle á Planasia donde aun vivia desterrado.

Hubo entre ellos una escena tiernisima de lágrimas y de arrepentimiento, el hijo lloró á la madre, el padre á la hija y á la esposa: por último se separaron prome- tiendo Augusto hacer á Agrippa su sucesor.

Vana promesa. El genio maléfico de Livia velaba en tanto sin descansar hasta que asegurase el imperio á su hijo; y ha- biendo sabido por Marcia, muger de Fa- bio Maximo, el viaje de Augusto, resolvió acortar sus dias para que no tuviera tiem- po de revocar sus últimas disposiciones. (2) Guardó cuidadosamente todas las aveni- das del palacio; hizo llamar apresurada- mente á Tiberio, y que á su llegada el pueblo le victorease como emperador. Augusto en tanto sentia escaparse la

(1) Entre ellos Julius Antonius, hijo de Mar- co Antonio y autor del poema Diomedea, jóven imprudente que aspiraba al imperio con la ayuda de Julia.

(2) Tacito.

vida, atribulado por el remordimiento y rodeado por los parciales de Livia, murió en Nola desesperado, en la impotencia de reparar sus faltas.

EDUARDO PEREZ PUYOL.

STABS Y NAPOLEON EN SCHOENBRUUN.

SUCESO HISTÓRICO.

(1809.)

Era la hora en que la guardia entrante se reunía en la plaza del Palacio. Aquellos viejos soldados que decidían las batallas estaban allí, inmóviles, atentos, al paso que la multitud llegaba de Viena para ver desfilar á los vencedores de los Reyes.

El Gefe de los Franceses, aquel hombre que pasaba las noches en el trabajo, y los días en revistas, marchas y combates, iba á cruzar ante las filas, y mientras que al pié de la escalera daba audiencia á cuantos se le presentaban, mientras leía las solicitudes, concedía gracias, y hablaba á la multitud, su mirada de águila lo abarcaba todo, y no pasaba desapercibido el menor movimiento que se escapase á la vigilancia de sus soldados.

De repente un hombre de sombrío aspecto, con un memorial en la mano, aparece á su lado. ¿Qué quiere ese hombre? preguntó á Rapp, y Rapp sin contestarle se lanza entre Stabs y Napoleon; observa al desconocido y le adivina. . . era otro instrumento ó mas bien víctima del fanatismo.

Préndesele, y se le halla un ancho cuchillo.... Le preguntan y responde que quería matar á Napoleon. El Emperador le hizo acercar.—¿que querías hacer, jóven?—Mataros.—¿Qué es lo que yo te he hecho?—Nada, pero en-

cadenaís la Alemania, y yo como buen alemán debo libertar á mi patria. Soy individuo del Tugend-Bund, (1) es decir vuestro enemigo.—¿Y entonces por qué no te has colocado en las filas de los que he vencido?.. habrias peleado con honor, y cual cumple á los verdaderos amigos de la virtud.—He meditado largo tiempo, y he concluido armando mi corazón de ánimo, y mi mano de un puñal. Sé esperar la muerte sin miedo, y recibirla con valor. Los siglos que tras mí vengan no guardarán silencio, y mi nombre atravesará la noche de los tiempos; porque voy á morir por la libertad.—Pobre jóven, exclamó Napoleon, su exaltacion llega hasta la locura; y se alejó sin poder borrar de su mente la imágen de aquel jóven. ¡Su débil mano hubiese bastado para conmover el mundo?

Stabs fué arrastrado, y desapareció como por encanto, sin que su boca pronunciase mas que esta palabra, ¡Luisa! Al mismo tiempo sus ojos, su pensamiento, su vida se fijaban en un pequeño retrato que tenia en la mano. ¡Era la única cuerda del corazón que no ocupaba el patriotismo!

Tres pensamientos de Goethe.

Lo mejor que puede darnos la historia, es el entusiasmo que enciende en nuestros corazones.

La literatura es el fragmento de los fragmentos: poco se ha escrito acerca de cuanto se ha hecho y dicho, y de lo poco que se ha escrito han quedado tambien muy pocas cosas.

Las leyes de toda clase son hechas por hombres maduros ó ancianos. Los jóvenes y las mugeres quieren la escepcion, los viejos la regla.

(1) Sociedad de los amigos de la virtud.

VARIEDADES.

Adjudicacion de premios en la Escuela de N. y B. Artes de S. Eloy.

Verificose el dia 28 esta solemnidad, retardada por la inhabilitacion del local de la escuela, durante la obra que en toda la casa de la Ciudad, donde se halla establecida, ha estado haciendose por disposicion del Ilustre Ayuntamiento. Nada diremos del acto de la adjudicacion: el concurso brillante como siempre, oyó con gusto el discurso leído por el Sr. D. Camilo Alvarez de Castro, que supo sostener en él la justa fama que sus variados y sólidos conocimientos le han grangeado. El estado de la enseñanza de música y de dibujo es excelente, y honra sobremanera á los maestros directores. Los alumnos de la última clase citada han acreditado sus adelantos en la esposicion de sus obras, dignas de ser consideradas, aunque no lo fueron tanto como debieran á consecuencia de que llamaban preferentemente la atencion las pinturas que se espusieron, y de las que no podemos menos de decir algunas palabras. Tres cuadros nos ha ofrecido la bella Señorita de Solís, cuyo talento artístico se descubre con notable ventaja: dos eran retratos de un parecido sorprendente, y el otro lienzo de menor tamaño, copia de una litografía, sobresalía tambien por su buen dibujo y colorido. Damos nuestro cordial parabien á la linda artista, permitiéndonos, á fuer de buenos amigos, recomendarla que ponga en las ropas de sus figuras tanto esmero como en las carnes. El Sr. Clairac (D. Eloy) Consiliario de la Escuela, presentó dos buenas copias de una Sacra familia, cuadro grande de buen colorido y composicion, y de una Virgen con su niño. Es sensible que este Caballero no continúe dedicándose con ahinco á un arte que tambien comprende. Por último el digno director de la Escuela, Sr. Celaya, nos dió ocasion de admirar su habilidad de retratista, en el que presentó de su discípula la Señorita de Solís. Muy complacidos quedaron todos los concurrentes, á quienes agradó tambien el tocador tallado del adicto D. José Prieto.—El curso de dibujo empieza el dia 4 de este mes.

Poder de la voluntad humana.—

Concluido el proceso tan injustamente sustanciado contra el célebre ministro de José I, Sebastian de Carvalho, atendiendo á su avanzada edad y enfermedades, la Reina Doña María I, como por gracia muy especial no le impuso la pena de muerte, contentándose con desterrarle veinte leguas de la Corte, en cuya sentencia decia al manifestar su real voluntad: consentimos en que viva. Breve tiempo despues de permitir su magestad que viviese el marqués de Pombal, le arrebató la muerte.

Grandeza española.—Con tres frágiles

y desmontadas carabelas atravesamos inmensos y desconocidos mares, y descubrimos un mundo. Hernan Cortés con unos novecientos soldados conquistó el vasto imperio de Méjico. Dos batallas nos hicieron dueños de Portugal y con ejércitos visosos y de paisanos casi inermes vencimos al Capitan mas grande que vieron las modernas edades.

Espléndida estravagancia.—Neron agotó las arcas de su imperial tesoro para celebrar con suntuosidad y régia pompa magníficos funerales á su mono favorito.

Liga caída....—Estando en un baile la Condesa de Salisbury, dama de Eduardo III de Inglaterra, se la cayó una liga, que el galante monarca se apresuró á levantar, lo que visto por los cortesanos produjo mas de una maliciosa sonrisa que hizo ruborizar á la Condesa. Indignado el Rey exclamó: ¡Mal haya el que mal piense! Jurando que se tendrían por muy dichosos los que así se mofaban en llevar una liga como aquella. Esto dió origen á la creacion de la esclarecida orden de la *Liga* ó de la Jarretera instituida por Eduardo en 1349. Algunos lo atribuyen á que en la batalla de Creci, hizo poner el Monarca una liga suya en la punta de una lanza para que sirviese de guia en el combate.

Edificio emblemático.—Segun el abate Espilly es notable la Catedral de la ciudad de Salisburg, porque su campanario es el mas elevado del reino unido, y porque tiene tantas puertas como meses tiene el año, tantas ventanas como dias y tantas pilastras como horas.

Un distinguido estadístico ha investigado las diferencias que en la duracion de la vida ocasiona la diversidad de profesiones. El resultado que ofrece es el siguiente:

Teólogos.	65 años	1 mes.
Negociantes	62	4
Empleados.	61	7
Labradores.	61	7
Militares.	59	6
Abogados.	58	9
Artistas.	57	3
Instructores.	56	9
Médicos.	56	8
Todos los hombres en general.	29	6

La vida es pues en estas profesiones doble de la ordinaria, lo que consiste en que se trata de personas que han escapado de las borrascas de la juventud, y ricas ó al menos acomodadas.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,

Calle de la Rua, número 25.